

El Obrero

Número suelto, 10 céntos.

Toda la correspondencia de Redacción diríjase al Director, y la de Administración a José Gomila.—No se devuelven originales publicados y no publicados.

REDACCION Y ADMINISTRACION: BALLESTER, 32

AÑO XXII

NUM. 1.032

Palma de Mallorca 9 Diciembre de 1921

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma, 0'40 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'25 ptas. trimestre.—Extranjero, 5'00 ptas. año.—Paquete de 30 números, 1'80 ptas.

APARECE LOS VIERNES

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

Balear

El crimen deshonra las ideas

Te digo, amado lector, que al coger la pluma para hacer este comentario siento profunda amargura en mi espíritu. Jamás creí que los trabajadores habían de cazarse a tiros unos a otros pretextando ser unos más revolucionarios que otros. Mientras la burguesía ríe a maudíbula batiente, sus explotados, condenados por jella a la privación y a la miseria, perseguidos por el Poder público con crueldad y ensañamiento, ríden entre sí y se hieren a tiros. Esto no es revolucionario, sino criminal. Los que realizan estos hechos están dando una triste demostración de cuánta es su ignorancia ideal y adónde llega el envilecimiento de su conciencia. ¿Y éstos son los que han de hacer la revolución? ¿En sus manos ha de estar algún día la dirección de las cosas y la administración de justicia? Menguados estaríamos si este despoñamiento de la ignorancia, esencia vergonzosa del régimen capitalista, fuera dueño del Poder. Cuando hoy, por conservar en sus manos simplemente la dirección de un Sindicato que quiere, porque a ello tiene pleno derecho, dirigir sus pasos por camino distinto al por ellos trazado, se hunden en una zanja y traídoramente disparan sus pistolas para asesinar a sus contradictores, ¿qué harían el día que tomaran el Poder? Maura y Cierva, esos políticos que el pueblo odia tanto porque vertieron el año 1909 y en otras ocasiones igualmente vergonzosas la sangre generosa del pueblo, iban a ser unos ángeles al lado de ellos.

Pasa el mundo por pruebas muy amargas. La guerra europea insensibilizó de tal manera a la Humanidad, llevó a su espíritu tal cantidad de odio y rencor, que hoy parece que el hombre no siente latir en su corazón la idea generosa del amor al prójimo. Embriagada la Humanidad de sangre, sigue adelante por el camino del salvajismo. Y el proletariado, contagiado por los vicios de la burguesía, suma a crímenes que ésta comete a diario contra los derechos humanos, los que él comete contra sí mismo.

Hemos gastado en las luchas obreras lo mejor de nuestras ilusiones juveniles. Poco a poco, compenetrados

con el ideal socialista, con su dulzura, siguiendo estas dos frases, que son todo un bello poema, Solidaridad y Fraternidad, hemos visto como poco a poco, lentamente, aprendiendo de los maestros que escribían y hablaban, algunos de ellos hoy descarriados, en pugna con lo que dijeron ayer, y responsables, plenamente responsables de lo que está ocurriendo, se iba elevando nuestro espíritu, purificado de aquellas lacras adquiridas en el contacto con el régimen capitalista. Y siempre hemos pensado que no es la violencia lo que ha de convencer a los oprimidos de las bondades del ideal; esta obra ha de realizarla la palabra y la escritura.

Cuando los sindicalistas, pistola en mano, iban por los pueblos y las ciudades obligando a los trabajadores que pertenecían a la Unión General a que se dieran de baja en ella y de alta en la Confederación, cuando hemos visto caer correligionarios que lo daban todo a las ideas socialistas, callábamos, porque los momentos obligaban a callar, porque la burguesía hubiera podido utilizar nuestras palabras contra los trabajadores; pero nuestra conciencia protestaba enérgicamente, porque se estaban haciendo dos graves daños al proletariado: el uno, despertando en ellos los sentimientos peores que hay en el hombre: el odio y la violencia contra su prójimo, y el otro, que de esa manera no se educa a la clase trabajadora para la obra transformadora de la sociedad, que por mandato imperativo de la historia tiene que realizar.

Y hoy ahí están los hechos hablando solos. No somos nosotros los que criticamos ese sistema de convencer a los trabajadores de las bondades de ese ideal: son los que los han tolerado y hasta los han alentado, los líderes del sindicalismo, quienes maldicen de los pistoleros. Y el cuadro es bien desolador. Por haber equivocado el camino y no haber aprovechado los momentos de mayor florecimiento de nuestra industria para educar al proletariado y hacer una obra de solidaridad, la organización obrera sufre las consecuencias. Y los trabajadores, decepcionados porque han visto que aquellos gritos

revolucionarios no han tenido un valor positivo, se alejan de la lucha, entregándose borreguilmente a sus explotadores.

Y ahora, cuando vienen los momentos difíciles y es más necesaria que nunca la unión de los trabajadores; cuando se precisa más el espíritu de solidaridad y fraternidad de todos los oprimidos para combatir a la clase patronal y contener las demasías de la reacción, encumbrada en el Poder, persiguiendo con crueldad y refinamiento a los trabajadores, unos cuantos visionarios, en nombre del comunismo revolucionario, se dedican a la dulce tarea de dividir al proletariado, sembrando en él odios y rencores que hacen imposible la fraternidad proletaria, y además utilizan la pistola homicida como razonamiento aplastante para convencer a su contrincante en la polémica. La revolución contra los revolucionarios, su impotencia contra el poder público y la burguesía se convierte en salvajismo y criminalidad contra los mismos trabajadores que tienen ideas y las defienden con nobleza elevando su pensamiento por encima de todas las miserias ponzoñosas de la sociedad presente.

¡Oh, fomentadores de la discordia en el Partido Socialista! ¡Los que estabais arriba y teniais la obligación de meditar lo que hacíais cuando en aquella noche triste, en el teatro de la Casa del Pueblo, leiais teatralmente aquel alegato para justificar la escisión, sois los responsables de que se haya

vertido estérilmente sangre generosa del pueblo, y esa sangre un día se os subirá a la garganta y os ahogará!

Yo no culpo a los inconscientes que, guiados por una ilusión generosa, sugestionados por episodios gloriosos y por un ambiente que les ha arrastrado contra su propia voluntad a esta situación, no; los responsables son los que sabían que cometían un crimen contra el Socialismo y el porvenir de la clase trabajadora. Y yo te digo que si en su conciencia hay un sitio para el arrepentimiento, si conservan algún recuerdo de su pasado, rectifiquen, que de sabios es rectificar; en ello no hay desdoro.

Si seguís ese camino, reduciendo a la impotencia al proletariado, entregándolo dividido a la voracidad del capitalismo, cometéis un crimen irresponsable que juzgará muy duramente la Historia cuando registre este período de nuestra vida colectiva y se encuentre con estos hechos.

Discutir está bien; calumniar está mal. Juntar nuestra fuerza y reñir todos juntos con el enemigo está bien; reñir unos con otros y acometerse traídoramente como fieras está mal.

Tenéis ideas, defendedlas noblemente con la palabra o con la pluma; que ancho campo tenéis para la conquista de proselitismo; pero no emponzoñéis el ambiente, conduciendo a los trabajadores a la riña y al crimen.

Hablen las ideas, sí; pero callen las pistolas homicidas.

Manuel Cordero

En el Ayuntamiento

Una sesión interesantísima.—La liquidación de Subsistencias.—Desfalco de sesenta y una mil pesetas.—Intervención de Bisbal como Vocal de la Comisión de Subsistencias.—Un empleado es suspendido de empleo y sueldo y llevado a los Tribunales.

Con asistencia de gran número de concejales y de público celebró el lunes, como de costumbre, su sesión ordinaria, que fué interesantísima en extremo, el Ayuntamiento.

Después de aprobadas varias cuentas y otros asuntos de trámite que figuraban en la orden del día, entre ellos el presupuesto extraordinario, que fué

aprobado formulariamente sin perjuicio de discutirlo ampliamente en la próxima Junta Municipal, el Alcalde manifestó que, cumpliendo con lo solicitado por nuestro compañero Bisbal en la sesión anterior, presentaba al Ayuntamiento las liquidaciones de la actuación municipal en materia de subsistencias, dándose acto seguido lectura

a las citadas liquidaciones, correspondientes a Caja y Administración respectivamente, notándose en ellas una diferencia de saldo de 61.625'95 pesetas.

Terminada la lectura de dichos documentos, se levantó para hacer uso de la palabra el compañero Bisbal, diciendo: «Señores concejales: Estoy completamente emocionado ante el hecho gravísimo que motiva mi intervención en este momento y del cual han de desprenderse seguramente consecuencias muy graves contra un empleado de esta casa al que he tenido en muy buen concepto hasta ahora y a cuyo favor, debido a sus buenos servicios municipales, he votado ratificaciones e incluso de simple pleado eventual fué nombrado de plan la con mi voto también.

Según las liquidaciones leídas existe una diferencia entre Caja y Administración de 61 mil y pico de pesetas, como habéis visto. ¿Cómo se explica ésta diferencia? El Administrador señor Singala ha tratado de sincerarse...»

(El señor Muntaner interrumpió diciendo que la Corporación determinara si tratándose de un empleado y en vista de los precedentes debía tratarse el asunto en sesión secreta.)

Bisbal manifestó que tratándose de un asunto gravísimo que había trascendido en el público y además se había puesto en entredicho la conducta de los concejales de la Comisión de Abastos, debía éste tratarse en sesión pública, pues lo contrario podría interpretarse en el sentido de que se quiere amañar un pastel.

Trián y Pou se manifestaron en igual sentido, acordándose, con el voto en contra del maurista señor Muntaner, que fuera pública.

El señor Quintana solicitó de Bisbal que le cediera la palabra para presentar, antes de entrar en el fondo de la discusión, una exposición numérica de dichas liquidaciones, para lo cual pidió que se trajera una pizarra.

Bisbal cedió al ruego del señor Quintana.

El señor Fons propuso se suspendiera la sesión para reanudarla a las 9 y media, con objeto de poder ir los concejales a cenar, acordándose así después de manifestar Bisbal que una vez reanudada debía terminarse el asunto.

A las diez menos cuarto y con numeroso público se reanuda la sesión, empezando el señor Quintana su labor expositiva de todas las operaciones que figuran en las liquidaciones de Caja y Administración. Dicha labor consiste en la reproducción en una gran pizarra de dichas operaciones con sus correspondientes saldos, en muchos de los cuales se notan diferencias anómalas y principalmente en la materia trigo, harina y pan, resultando en este aspecto que, según Depositaria, se han perdido 138.293'10 pesetas y según Administración 76.007'14, habiendo por tanto una diferencia de 61.625'96 pesetas.

Luego de haber terminado el señor Quintana su trabajo, que resultó interesantísimo y de prueba convincente de las irregularidades en las liquidacio-

nes, el Alcalde concedió otra vez la palabra al compañero Bisbal, para que reanudara su interrumpido discurso.

Este dijo: En todos los vocales de la Comisión de Subsistencias existió la creencia hasta el último momento de que el responsable de esta diferencia de saldo sería el Depositario, quien, por excesiva bondad y tal vez por ineptitud se hallaría en descubierto de las 61 mil y pico de pesetas citadas, pero el sábado último el señor Singala se presentó a la Comisión diciendo que de la liquidación de Caja se tenían que restar 70.600 pesetas que figuraban pagadas por Caja al Sindicato Harinero siendo así que él había pagado dichas cantidades y por tanto tenían que sumarse en su liquidación. Como prueba justificativa de dichos pagos exhibió los recibos correspondientes, además de afirmar que nunca el Depositario habrá hecho pago alguno de harina al Sindicato.

Entonces el Depositario presentó su libro de Caja en el que constaba, coincidiendo en fechas y cantidades, la operación de pago de dichas 70.600 pesetas, operación que figuraba intervenida por dos empleados más de la Depositaria.

En vista de la discrepancia en las pruebas de una y otra parte fué llamado inmediatamente el empleado que hacía los cobros en representación del Sindicato Harinero, a presencia de la Comisión, declarando que siempre hacía los cobros directamente del señor Singala, a excepción de una o dos veces, una con seguridad, que por no disponer este de dinero fué a cobrar en Depositaria, afirmando que, como siempre, había entregado los recibos al señor Singala. Las cantidades que dicho empleado recordó haber cobrado de Caja coincidían con las que figuraban en los recibos. Además recordó ciertos detalles interesantísimos que demostraban claramente que había estado en Depositaria y que realmente en ella había efectuado los aludidos cobros.

A partir de este momento varió por completo la cosa, empezando a inclinarse el ánimo de la Comisión en creer a Singala el verdadero responsable, como lo es efectivamente, como se podrá ver por otros datos que expondrá el señor Trián en los que se demostrará que el señor Singala no pudo efectuar aquellos pagos por la sencilla razón de que en aquella fecha no disponía de efectivo para ello, como también se demostrará por otros datos del señor Quintana sobre duplicidad de cantidades consignadas y de ingresos ficticios que prueban más que torpeza una mala fe manifiesta.

De todo ello—continuó—diciendo Bisbal—he deducido que el señor Singala estaba en descubierto con la Caja de las 61.625'96 pesetas y que para cubrirse de esta responsabilidad, presentó unos recibos justificantes de unos pagos que él no había hecho, tratando por lo tanto de hacer víctima a un inocente. o sea al Depositario, lo cual tiene para mí más gravedad que la cuestión material de las pesetas.

Así es—terminó—diciendo—que entiendo y propongo al Ayuntamiento que dicho señor Singala sea inmediatamente suspendido de empleo y suel-

do y que sea llevado a los tribunales para exigirle la debida responsabilidad.

El señor Trián, además de suscribir las manifestaciones de Bisbal las reforzó con una exposición de cifras elocuentes demostrativas de que el señor Singala no pudo con dinero del Ayuntamiento haber efectuado aquellos pagos, sencillamente por no disponer en aquella fecha de dinero suficiente, lo cual confirma que los pagos fueron hechos por el Depositario.

El señor Comas se adhirió también a lo manifestado por Bisbal.

El señor Quintana hizo lo mismo luego de aducir cifras y razones que corroboran la culpabilidad del señor Singala.

El Alcalde, después de pedir a Bisbal que volviera a concretar sus conclusiones, pidió al Ayuntamiento si las aprobaba, acordando este por unanimidad cuanto propuso nuestro compañero, o sea suspender de empleo y sueldo al señor Singala y demandarlo a los tribunales para que satisfaga las cantidades que tiene en desfalco con el Ayuntamiento.

La sesión terminó a las 12 de la noche, haciendo el público grandes comentarios favorables a la resolución tomada por la Corporación.

El confesorario

¡Lugar horrible!

Formado yo de la misma materia que el cura, me pongo mentalmente en su puesto y siento arder mi sangre sólo al pensar en lo que allí escucharía.

Las inocentes y por lo mismo peligrosas confidencias de la niña que despierta a la vida; los inconscientes extravíos de la joven que adivina sin comprender; los secretos del lecho conyugal, tan variados en sus manifestaciones; los angustiosos combates de la viudez, escuchados allí, entre aquellas cuatro tablas, a media voz, a media luz...

El encanto que presta a la confesión de la falta de temerario propósito de la enmienda, los sólozos que arranca el convencimiento de volver a pecar, las lágrimas que los ojos envían caritativamente a las mejillas para que no se abrasen de rubor...

Y por si eso no bastare, el perturbado aliento de la mujer caldeando el rosiro, el rayo de su mirada penetrando por los agujeros de la rejilla, sus entrecortados suspiros llenando el aire de melodías voluptuosas... Lo que se ve de ella, que es hermoso; lo que se sospecha, que es más hermoso aún...

Porque no es sólo la hembra quien está allí, es la mujer con todos los punzantes incentivos del pudor, todos los feraces atractivos del lujo, todos los irresistibles entoquecimientos de la cultura...

¡Es atroz! Si yo, formado del mismo barro, pero sin votos que cumplir ni castigos que temer me estremezco al pintar la escena ¿qué no le sucederá al infeliz que peca mortalmente hasta con el pensamiento? Es crueldad inaudita lanzar a un ser humano a esas bata-

llas donde el triunfo es muerte y vida la derrota.

De ese estado anormal en que vive el cura, de esa tensión constante en que mantiene su organismo hace indudablemente su intransigencia. Desequilibradas sus facultades, ni hay serenidad en sus juicios, ni firmeza en su voluntad ni ternura en su corazón. De ahí que todo en el clero lleve el sello de la exageración, y que sus faltas sean delitos, sus delitos crímenes, sus crímenes monstruosidades; y de ahí esos tremendos ultrajes a la moral, esos actos contra natura que clérigos y frailes cometen.

Hay que dejarse de dogmas, de símbolos y ontologías; las leyes de la naturaleza no se discuten; se cumplen, a despecho de todo lo falso, de todo lo artificial. El hombre sin la mujer es un ser incompleto, y como todo es armónico en la creación, la busca para completarse saltando por cima de todos los convencionalismos.

La mujer suaviza las asperezas de la existencia, anima en la lucha y restaña las heridas después del combate. Esríca en bondad y ternura, y el sacrificio no tiene sacerdote más fiel que ella. La pena a su lado es dulce, y la desgracia no abate ni el dolor mata. En sus brazos se aprende a perdonar y en sus labios a bendecir; sus lágrimas redimen y su cariño enaltece, y no hay idea elevada que ella no acocja con entusiasmo. ¿Cómo resistirse a sus encantos ni sustraerse a su dominio?

Que no me hablen de deberes. El deber frío y austero podrá ser grande, nunca sublime.

Mas ¿qué digo? ¿Por qué no hablar de ellos? ¿Acaso no es el primer deber del hombre el ser hombre?

José Nakens

A la bella Marcelina que era sorda como un cesto, un confesor indigesto enseñaba la doctrina y dijo:—¿Cuál es el sexto?

Ella, creyendo escuchar a quien es Dios omnipotente respondió sin vacilar:—La cosa más excelente que se puede imaginar.

Villérgas

SUSCRIPCIÓN

—A FAVOR DE—

EL OBRERO BALEAR

Suma anterior: 366'15 pesetas.
Tomás Cladera, pesetas, 1'00; Miguel Tomás, id., 1'00; Juan Mulet, id., 1'00; Alejandro Jaume, id., 5'00; Libertad, id., 1'00; Julián Piza, id., 8'50; José Gomila, id., 1'00; Juan Sabater, id., 0'50; José Martí, id., 1'00; Sebastián Ferratjans, id., 1'00; Un reconstructor, id., 1'00; Uno de Viena, id., 0'50; Jaime Moll, id., 0'50; Antoine, id., 0'50; G. Sastre, id., 0'50; Jaime García, id., 0'50; Julián Ferratjans, id., 1'00; Lorenzo Bisbal, id., 1'00; Juan Sastre, id., 1'00; A. T., id., 1'00; Antonio Mont, id., 1'00; A. Z., id., 0'50; D. Pérez, id., 0'50; Juan Roselló, id., 0'50.
Suma general, 389'15 pesetas.

LOS SOCIALISTAS EN EL PARLAMENTO

Formidable discurso de Indalecio Prieto

(Continuación)

Se realizaron operaciones que el Gobierno no autorizó

Es decir, que las operaciones sobre Alhucemas se estaban verificando, y, además, cualquiera que conozca, mirando a una carta geográfica, posiciones como la de Abarrán, que se halla en las alturas que declinan ya hasta la vertiente del Cabo Quillates, ve que el avance hacia Abarrán era la amenaza sobre Alhucemas. El Gobierno no autorizó las operaciones de Alhucemas, el Gobierno no autorizó la ocupación de Abarrán, el Gobierno no autorizó la ocupación de Abarrán hasta después de pasada la tragedia.

El general Fernández Silvestre pidió una licencia, después de un disenso con el general Berenguer sobre la forma de realizar estas operaciones; porque es evidente que el plan a realizar, yo no creo cometer ninguna indiscreción, consistía en ir a unirse en la zona por donde avanzaba el general Berenguer y acometer la operación a fondo sobre Alhucemas, desbordando al mismo tiempo sobre Quillates, Berenguer sostenía la fórmula de prudencia, de esperar a que él terminase las operaciones en Beni Arós, para tener una fuerza que pudieramos considerar de desbordamiento, y emplazada en mejor situación buscas la conjunción de las fuerzas de las dos Comandancias y dar el empuje a fondo.

Hay que explicar el estado de relaciones del general Fernández Silvestre con el general Berenguer. El general Fernández Silvestre, general de división, como el general Berenguer, era más antiguo que él en esa graduación. (Varios señores diputados: Del mismo día), y es práctica, y hasta mandato de las Ordenanzas, que entre dos jefes de la misma graduación la jefatura correspondía al más antiguo. Por la forma en que aquí se dirige la política, el general Berenguer tenía con el general Silvestre vínculos de enorme gratitud, que le desposeían en gran parte de la autoridad moral de un superior. He dicho que fue una gran desgracia para España que el general Fernández Silvestre, al volver de la Comandancia de Larache, fuese a la Casa militar del rey. Un día, por indicación del general Fernández Silvestre, allí, donde ciertas indicaciones tienen influencia decisiva, el general Berenguer fue nombrado subsecretario de la Guerra, por que al arma de caballería, de la cual era portavoz el general Fernández Silvestre, le parecía molesto, y en esto se hacía intérprete también de las ansias del arma de infantería, que un general de artillería usufructuase mucho tiempo la subsecretaría de Guerra, y atendiendo a indicaciones del general Fernández Silvestre, fue el general Berenguer nombrado subsecretario de la Guerra, y después, reiteradas las indicaciones y ha-

ciendo aprecio de las cualidades, que yo no niego, del general Berenguer, por la influencia decisiva que ejercía la campaña del general Fernández Silvestre en cierto ánimo, el general Berenguer fué nombrado ministro de la Guerra.

El señor PRESIDENTE: Por designación de la persona encargada de formar Gobierno.

PRIETO: Ya lo dirá él. (Risas).

El señor PRESIDENTE: Y el presidente lo dice, anticipándose a esa manifestación.

El señor conde de ROMANONES: Por designación del señor marqués de Alhucemas.

PRIETO: Ese era el estado de relaciones y esa era la paradoja, sólo posible en la falta de tacto de los Gobiernos españoles. El general Berenguer fué primeramente a Marruecos simplemente como alto comisario, y cuando esto produjo en sus funciones rozamientos con quien tenía en la esfera militar la misma graduación que él, se incubó y se llevó a la «Gaceta» el decreto en que se le investía con el carácter de general en jefe, sin tener en cuenta que en alguna Comandancia general había general de su misma graduación más antiguo en el empleo. Difícil debe ser en todos los ejércitos establecer una subordinación de mandos de una manera eficaz, imposible o casi imposible en el ejército español y totalmente imposible teniendo en cuenta ciertos temperamentos.

La conducta de Silvestre

Desacatando las órdenes de un superior, como en otro aspecto ocurrió con respecto al general Marina cuando se provocó el conflicto de la muerte del confidente Alkala, ¿cuál no podía ser el semillero de conflictos que produjese Silvestre en una Comandancia como la de Melilla, siendo superior por antigüedad al general en jefe? Había entre ellos una vieja cordialidad de hermanos, quizá rota en estos últimos meses; pero tengo por cierto, y por eso yo no puedo menos de apuntar una responsabilidad, que cuando el general Berenguer comunicó a los comandantes generales el decreto firmado por el rey dándole la investidura de general en jefe, campehanamente, pero acaso con manifiesto desacato, contestó en otro telegrama célebre el general Silvestre: «Enhorabuena; le felicito. Ya somos dos.» (Rumores.)

Creo que en lo sucedido en la zona de Melilla hay una responsabilidad inherente por omisión, por debilidad, en el general Berenguer, alto comisario y general en jefe. Porque si aquellas operaciones que se hicieron en la tragedia de Abarrán y que luego tuvieron sin solución de continuidad el marco de la catástrofe comenzada en Annual, hubiesen sido previamente atajadas por el mando, imponiendo, si tales desacatos existían,

el relevo de Silvestre, la catástrofe no se hubiese producido o se hubiese aminorado. Pero, señores diputados, en la zona de Ceuta se perdió meses atrás y con muchísima menos importancia en cuanto al número de víctimas y en cuanto al efecto moral sobre el enemigo, puesto que se recuperó la posición de Cudía Rauda, y por la pérdida de Cudía Rauda, y a cuenta de no haberse tomado disposiciones que hubiesen hecho imposible el desastre, el general Arráz fué inmediatamente relevado; y se perdió Abarrán y no se recuperó, y el general Silvestre no fué relevado. No había nadie en el Gobierno ni fuera del Gobierno que se atreviera a relevarlo.

Importancia de la operación de Abarrán

Decir, como el señor vizconde de Eza, que fué un incidente minúsculo, tal es el espíritu de sus palabras, la pérdida de la posición de Abarrán, es querer desconocer la grandiosidad que en la imaginación rifeña adquiere una victoria de esta naturaleza, en la cual arasa una posición, se queda con todo el armamento y se apodera de una batería entera. Era la primera vez que el moro tenía cañones tomados al ejército español, la primera vez, salvo aquel caso aislado no digno de aprecio en estos momentos, porque no guarda comparación, del cañón del «Concha». Los primeros cañones cogidos al ejército español fueron los de Abarrán, y la más enorme de las imprevisiones presidió aquella operación, no autorizada por el Gobierno y no conocida por el Gobierno. Tan no conocida, que desarrollado este triste suceso en las horas que mediaron del 1 al 2, todavía el día 4 llamaba el ministro de la Guerra angustiosamente al jefe militar más caracterizado que hubiese en Melilla para que le diera detalles de lo ocurrido, de lo cual tenía noticias tan incompletas como las que están reveladas ya en el «Diario de las Sesiones»; pues aun transcurridos bastantes días, el propio alto comisario le dice el ministro de la Guerra que, a pesar de su entrevista en Sidi-Dris con el comandante general de Melilla, no puede comunicarle noticias detalladas porque el general Silvestre, quizá por estar su imaginación preocupada con aquellas provisiones elementales que había que adoptar después de este suceso desgraciado, o por otras circunstancias, no había llegado a dársele a él con la amplitud en que la angustia justificada del señor vizconde de Eza las demandaba.

¿Quién autorizó la operación de Alhucemas?

Se iba a Alhucemas sin el consentimiento del Gobierno, y se iba a Alhucemas en una forma que claramente quedaba evidenciado a través de esos documentos oficiales con cuya lectura, repito, el señor vizconde de Eza ha cumplido más escrupulosamente que nadie, y con más abnegación que nadie, sus deberes de ex ministro constitucional. En cuanto a la forma de ejecutar la operación, se iba contra la voluntad del alto comisario del general en jefe. ¿Quién, entonces, autorizó la operación sobre Alhucemas, quien la decretó? Está en la conciencia de todos vosotros; lo dijo el general Silvestre, al volver a Melilla, desde la borda del barco: fué el rey. (Rumores y protestas.)

El señor PRESIDENTE: No tiene usted derecho a formular hipótesis que,

no solamente son contrarias a la realidad, sino al derecho de usía, y además, atentatorias a la promesa por usía dada. Así, pues, no continúa usía por ese camino, porque no puedo consentírselo.

El señor ministro de la GUERRA: Es absolutamente contrario a la verdad.

PRIETO: Y así se iba hacia Alhucemas. El desconocimiento del Gobierno está retratado por el señor vizconde de Eza; el disenso del alto comisario está revelado en esos documentos que el señor vizconde de Eza ha dado a conocer a la Cámara.

Estado del ejército de África

¿Y cómo estaba el ejército español? Aquí hay una carta que el señor vizconde de Eza ha dado al «Diario de las Sesiones», y que no nos leyó, equivocadamente a mi juicio, por creer que con ello ahorraba una molestia, cuando con tan exquisita atención todos lo oíamos. En esa carta, de febrero, pintando el estado del ejército en África, dice el alto comisario al ministro de la Guerra:

«Cuando llueve hay que marchar, y cuando hay barro en los caminos no es motivo suficiente para suspender el tránsito, y muchas veces hay que comer frío y prescindir del pan por la galleta y aun que dormir a la intemperie, sino llegaron las tiendas al punto que alcanzó el avance táctico; esta es la realidad de la campaña. Pero hay que reconocer que, aparte estas privaciones naturales, el soldado aquí no cuenta con el vestuario apropiado, porque los Cuerpos no tienen los recursos suficientes para proporcionarlo. Hace tiempo se puso de manifiesto la necesidad de aumentar la primera puesta y reforzar los fondos de material. Para las marchas se usa la alpargata, que si en verano es buena, en las épocas de lluvia y frío no sirve, pues se queda en el barro de los caminos, y no es raro que algún soldado, al perderlas, tenga que marchar descalzo; pero los Cuerpos no pueden pagar las botas al precio que están hoy, y no hay forma de darlas al soldado en estas épocas. La situación de los fondos de material es tan precaria, que no permite tener todas las prendas de abrigo necesarias; y el soldado, con el kaki de verano y la chaqueta de paño, con la manta poncho, tiene que soportar los fríos, que, en las regiones de altura que ahora ocupan, son intensos, pues se hallan rodeadas de nieve.

La nación se cuida por todos con el mayor esmero; pero hay que reconocer que con los precios que hoy alcanzan las subsistencias no es posible dar a los ranchos ni la variedad ni la abundancia que en otros tiempos; establézcase el tipo de ración por especie, propuesto ya en 13 de enero de 1920; y se tendrá la seguridad de que el soldado come mejor. He leído que se criticaba que al soldado, en un día de marcha o de combate se le daba un chorizo y un pan o galleta para comer; pero es posible en esas circunstancias hacer ranchos calientes?

En lo referente a material y armamento, ¿hemos de negar que es deficiente? ¿Quizá una inspección, por ligera que fuese, nos haría formar un concepto más desconsolador aún del que nos da el contacto con las diarias dificultades, que no son pocas. En los fusiles y carabinas en servicio hay una gran proporción de descabibrados; el material de arcabuzadoras rara vez está completo y es defectuoso; muchas no funcionan desde

los primeros disparos. Los servicios artilleros tropiezan con dificultades para mantener sus piezas al corriente y especialmente para el municionamiento; desde la supresión de las columnas de municiones se tropieza con extraordinarias dificultades, y generalmente hay que dedicar a este servicio cargas de in-tendencia.

La aviación no puede rendir todo lo que de ella no podía esperar, porque,

generalmente, es muy escaso el número de aparatos en vuelo; la munición, defectuosa y escasa; este año no hemos podido disponer de bombas incendiarias. Las escuadrillas, especialmente la de Tetuán, incongruentes, pues en seis aparatos que posee hay tres modelos distintos y en el mismo modelo Havilland hay de dos sistemas, que no pueden intercambiarse sus piezas.»

(Concluirá)

Las tres promesas del Bolchevismo

Conferencia pronunciada en la Universidad

de Oxford por Emilio Vandervelde

(Conclusión)

Lo que corresponde al Bolchevismo en la obra revolucionaria : : : : :

Hay ciertamente un espíritu de bondad en las cosas malas:

Los líderes del bolchevismo pueden esgrimir contra nosotros el recitado monótono de sus injurias, calificarnos de socialtraidores, declarar con Radek que el día de su victoria los Renaudel y los Jouhaux, los Henderson y los Adler, los Brantig y los Vandervelde serán los primeros ahorcados.

Yo no creo que eso disminuya en nada la objetividad de nuestro juicio y la lealtad de nuestro esfuerzo para conceder al bolchevismo la parte que le corresponde en la obra, a pesar de todo, grandiosa y fecunda de la revolución rusa.

Se dice que ha hecho de Rusia un caos; pero ese caos existía antes que ellos, causado por la guerra, y además, como ha dicho Nietzsche, se necesita el caos para que nazca una nueva estrella.

A pesar de sus errores, de sus crímenes y de sus faltas, el bolchevismo ha tenido de bueno el haber destruido, o terminado de destruir, hasta en sus raíces más profundas, el antiguo régimen autocrático.

Le que sus predecesores hubiesen hecho, sin duda, pero que no habían hecho todavía—dar la tierra a los campesinos—, lo hizo el bolchevismo. Y si se le coloca en un punto de vista más general, ha arrebalado a las burguesías de Europa aquella seguridad que era uno de los elementos de su fuerza. Por su acción y por su crítica exaltó las esperanzas del Proletariado. Ha sacado a plena luz la mentira de la democracia burguesa, dominada por la Banca y por la prensa capitalista. Terminó—después de Hindenburg y Ludendorff—de poner fin al optimismo moligaro que contaba exclusivamente para reformar el Mundo con el reformismo y la paz.

Pero, por otra parte y desde un punto de vista esencial, la experiencia bolchevista ha sido decisiva en sentido negativo.

Ha demostrado por sus mismos fracasos que todo se puede hacer por medio de las bayonetas excepto crear una sociedad socialista o comunista en un país en el que todos los elementos de socialización normal faltan todavía (1).

Herzen lo predijo ya en su última carta a Bakounin, el Precursor:

«Nosotros nos lanzamos adelante, en compañía del dios desconocido de la destrucción, y tropezamos en los tesoros destrozados, rodando confundidos con el polvo y las ruinas de todos clases. Pero cuando la pólvora haga saltar el mundo «burgués», luego que el humo se haya disipado y que se hayan barrido las cenizas, reaparecerá de nuevo, quizás modificado, pero siempre «burgués». ¿Por qué? Porque no se había terminado. Porque ni el personal constructor ni la nueva organización estaban suficientemente preparados.»

Contra los abortadores de la Revolución : : : : :

A la formación de ese personal constructor, al desenvolvimiento de la nueva organización es a lo que el Socialismo debe consagrar toda su fuerza.

A quien reclame, según la expresión de Postgate: antiguo escolar de Oxford, «The Socialism now» (El Socialismo ahora, el Socialismo en seguida), hay que tener el valor de responderle: ahora no, en seguida, sino cuando exista la preparación necesaria para dar a luz la nueva sociedad y no haya peligro de aborto.

Los que por golpes de fuerza quieren que el Socialismo o el Comunismo nazcan antes de tiempo, no pueden ser más que unos abortadores.

Sólo aquéllos serán los parteadores del mundo nuevo, porque habrán teni-

do la paciencia de esperar a que la revolución haya madurado y a que, por el hecho mismo de la evolución, el Proletariado no sea ya la minoría, sino la mayoría de las poblaciones trabajadoras.

Esta paciencia no se crea, naturalmente, de pasividad y de inacción. Exige un esfuerzo inmenso de organización y de educación hasta preparar, por la alianza de los técnicos y de los obreros, la supremacía del trabajo sobre los principales medios de producción y de cambio.

Otros pueden figurarse que tales condiciones previas son superfluas, que la violencia sistemática basta, que el consentimiento real de las masas no es indispensable para arrancarlas de la servidumbre.

Más que nunca, después de la experiencia de la revolución rusa, tengo la convicción de que se equivocan y repito con Jaurés.

«Quien cuente con el favor de los acontecimientos o con las casualidades de la fuerza y renuncie a incorporar a nuestras ideas la inmensa mayoría de los ciudadanos, renuncia también por eso mismo a transformar el orden social.»

OBREROS: Suscribíos a «El Socialista», «Aires de Fuera» y «EL OBRERO BALEAR».

La huelga de metalúrgicos

Hace ya once semanas que huelgan los obreros del ramo metalúrgico por culpa de los patronos que, habiendo aprovechado una ocasión que creían favorable, los están haciendo víctimas de un locaut encubierto.

Creyendo la Patronal que los obreros estaban ya cansados y molidos de tanto paro y que si se abrían los talleres estos se presentarían al trabajo sin condiciones, la semana pasada anunció en los periódicos la apertura de los mismos para el lunes, en cuyo anuncio se veía la ruina y canallesca finalidad patronal, que consiste en matar la organización de los metalúrgicos, y someterlos a condiciones que por lo humillantes no merecían más que el desprecio de quienes leyeran el ridículo escrito.

El lunes se abrieron, en efecto, los talleres, pero los obreros siguen, como antes, al pié de la lucha; ningún asociado a «La Metalúrgica» se ha presentado al trabajo.

¿No dice esto nada a los patronos? ¿No ven que es inútil esperar a que los obreros reanuden el trabajo sin una solución digna y aceptada de antemano por «La Metalúrgica»?

Bien harán los obreros en mantenerse en la unión y disciplina que caracteriza la lucha que sostienen. Lo contrario sería ir al suicidio, es de-

ci: sería consentir a perder su personalidad colectiva y todo cuanto han ganado con ella a fuerza de grandes sacrificios.

«El Adajid» del día 2 del corriente, refiriéndose a los huelguistas metalúrgicos, decía:

«Los metalúrgicos harán muy bien presentándose al trabajo.....», y el día siguiente, la Patronal anunciaba en los periódicos que el día 5 se abrirían los talleres.

¿Podrá dudarse de que los católicos adalideños y la Patronal son dos columnas que operan combinadamente contra las huelgas?

Un acuerdo de la Agrupación Socialista

Reunido el Comité de la Agrupación Socialista, se acordó protestar enérgicamente de la cobarde agresión de que los delegados al Congreso Minero de Vizcaya, han sido víctimas por elementos mal llamados comunistas, de cuya agresión han resultado heridos gravemente tres compañeros. Lamentando estas luchas intestinas entre el proletariado que le degradan ante su historia y que sirven más que para ahondar los odios entre los trabajadores.

Palma 3 de Diciembre, 1921.

POR EL COMITÉ

El Presidente,
Jaime García

El Secretario,
Sebastián Ferretjans

La fuerza del socialismo moderno está no sólo en el interés de clase de los trabajadores, sino también en que corresponde a la conciencia moral de mucho tiempo, que exige iguales derechos para todos los hombres.—
Tugan-Baranowsky.

El salario a destajo es la forma de salario más conveniente al sistema de producción capitalista.

Marx

(1) The Bolshevik Theory; Londres, 1920.